

LOS SERVICIOS INFANTILES *

Silvia Castrillón**

Se refiere al papel de la biblioteca como formadora de lectores siendo un lugar para la comunicación de todo tipo de lenguajes y dando espacio a actividades con el diálogo, la conversación, la narración de historias, el escuchar, la recuperación de la memoria que conducen a la formación de un buen lector. Llama la atención al hecho de que la biblioteca poco a poco, ha ido renunciando a su papel de animadora de la lectura a favor de una serie de actividades culturales y propone en cambio una serie de estrategias para formar un lector crítico, selectivo, exigente, libre; estrategias que partan de las necesidades de los niños, de los recursos de que se disponga y del ánimo y gusto del bibliotecario por la actividad que desempeña.

Finalmente, discute la relación entre la biblioteca pública y la biblioteca escolar, afirmando que dicha relación debe mantenerse, pero a condición de que la escuela no invada la biblioteca.

Para comenzar diré que todo lo que en este Seminario se ha planteado y lo que se planteará sobre la biblioteca pública en cuanto a su relación con el adulto es válido para el niño y el adolescente: el papel de la biblioteca pública como promotora de la cultura, la integración de la biblioteca y la comunidad, los servicios de información son temas aplicables a toda la comunidad y de esta comunidad forman parte los niños, en proporción importante. Pensemos que solamente en su proporción numérica los niños y los jóvenes menores de 15 años constituyen aproximadamente el 50% de la totalidad de la población colombiana.

Pero, ¿hay entonces un servicio especial, que se deba prestar a

* Ponencia presentada al Seminario de Bibliotecas Públicas. Bogotá, diciembre 2-5 de 1985.

** Bibliotecóloga. Presidente Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil.

los niños y a los adolescentes, con características diferentes del de los adultos?

Sin entrar en consideraciones sobre lo que es la infancia ni sobre su psicología, lo cual nos llevaría a reflexiones interesantes pero tal vez fuera de lugar para un Seminario que no podría entrar en profundizaciones teóricas acerca de cada uno de los temas debatidos, me permito responder afirmativamente. Es necesario establecer y mantener prioritariamente servicios especiales para los niños, no sólo porque estos constituyen clara mayoría dentro del conjunto de la población, sino, porque de no hacerlo, la biblioteca pública estará destinada a no salir de las funciones limitadas que actualmente cumple y a no ocupar el lugar que debe tener en la vida de cada ciudadano.

Imaginemos que por alguna circunstancia especial, nuestras actuales bibliotecas superarán todos los problemas de recursos que actualmente afrontan, y que por arte de magia, nos despertásemos mañana con bibliotecas bien dotadas con espacios físicos adecuados, ricas y actualizadas colecciones, un personal excelentemente preparado y por ende bien remunerado, creeríamos que por esto empezarían espontáneamente a ser parte vital en la conciencia de nuestros conciudadanos, formarían parte de su vida cultural y social, acudirían a ellas para resolver sus problemas de información y de recreación? La mayoría nunca ha creído tener un problema de información y para recrearse les basta con el fútbol, el cine o la televisión. No hablo aquí de las minorías privilegiadas que consultan las bibliotecas. Formemos entonces desde la biblioteca niños para quienes la lectura y el uso de la información forme parte de su vida, se constituya en una necesidad vital. Tal vez así no necesitemos de la varita mágica que transforme nuestras bibliotecas y sean estos mismos niños los que exijan más adelante una acción política que permita esta transformación.

¿Qué tipo de servicios nos permitiría formar lectores y consumidores de información?

En primer lugar, me referiré al papel de la biblioteca como formadora de lectores, para ello es preciso plantear qué entendemos por lectura y qué por lector.

La Lectura

Este es un tema complejo y difícil de sintetizar sin caer en esquematismos simplistas.

La lectura constituye un acto complejo y su aprendizaje es tal vez el más significativo que le toca emprender al niño en toda su vida y el que compromete con mayor intensidad todas sus facultades.

En el acto de la lectura interviene un conjunto de procesos biológicos, psicológicos, afectivos, sociales; leer es algo más que decodificar un texto, "leer es una actividad de construcción del sentido de un texto, actividad que el lector realiza a partir de su propia perspectiva de lectura. La lectura es por ejemplo, la búsqueda de informaciones que permiten el logro de objetivos funcionales como fabricar una cosa, llegar a un lugar, conocer el desarrollo de un acontecimiento, o el modelo de funcionamiento de un elemento, de un sistema o de un organismo. Leer es también ejercer la función expresiva del lenguaje. . . , sentir emociones, compartir la experiencia de otras personas y sentir un placer estético"⁽¹⁾.

A pesar de esto, la escuela y el sistema educativo creen estar formando lectores, cuando "producen" individuos que manejan la habilidad de la lectura, concretamente de la decodificación del deletreo, y se valen de ella para cumplir las tareas escolares. La verdad es que un altísimo porcentaje de estos "lectores" no volverá a hacer uso de la lectura en su vida diaria cuando abandone sus estudios y en el mejor de los casos lo hará sólo para su actualización profesional, lo cual no deja de ser válido, pero la mayoría sólo lo hará para la búsqueda de informaciones que le permitan destapar un empaque, coger una buseta, elegir el baño público adecuado, hacer una consignación bancaria o pagar sus impuestos. Se cierran para él todas las puertas que abre la lectura hacia la imaginación, el deleite, la fantasía. No existe para este "lector" la emoción que nos pueda proporcionar un buen libro, no puede vibrar ni estremecerse con un autor, ni compartir su llanto o su risa, ni tampoco puede hacerlo con otros lectores, no puede conocer lugares jamás imaginados, queda encerrado en su tiempo, sus 60 ó 70 años de vida y en su espacio. "El diálogo interior motivado por la lectura de un poema o de un relato fantástico (ó realista) es una experiencia no comparable con ninguna otra"⁽²⁾ inaccesible a la mayoría de las personas.

Tampoco puede este lector, profundizar sobre temas estrechamente ligados a su quehacer, y que permitirían lograr una relación más enriquecedora con su trabajo.

1. Cita sin verificar.

2. BERNARDINIF, Aura María. Itinerarios. -- Madrid: Ed. C. M., 1985.

¿Puede y le corresponde a la biblioteca pública llenar este vacío que deja la escuela en la formación del lector?

En primer lugar digamos que la biblioteca pública actual se limita, en la mayoría de los casos, a reforzar el modelo de lectura que emplea la escuela, albergando sólo niños y jóvenes "lectores" empeñados en copiar un párrafo para responder a una tarea escolar.

Por otra parte, es injusto plantear que sólo a la biblioteca le corresponde llenar los vacíos que el resto de la sociedad deja en la formación de los niños. El problema de la lectura, ni siquiera es problema del sistema educativo en forma exclusiva. El problema de la lectura es ó debería ser un problema de la sociedad en su conjunto y formar lectores atentos, críticos, conscientes y con capacidad para el disfrute, debería ser objetivo primario de toda sociedad civilizada y empeñada en su propio mejoramiento, no en su autodestrucción⁽³⁾.

Pero mientras los demás sectores de la sociedad asumen su papel, reforcemos el que la biblioteca pública puede realizar para contrarrestar en parte estas carencias.

En primer lugar, la formación del lector se hace desde el comienzo de nuestra vida, desde el mismo momento en que iniciamos nuestra relación con el entorno, con los objetos, con las personas que nos rodean y con nosotros mismos.

Por esta razón la biblioteca pública debería abrir sus puertas a los niños desde su más temprana edad, especialmente en sociedades como la nuestra en las que el hogar no ofrece un ambiente favorable para el enriquecimiento de esta relación del niño con su medio. Ya se que ésta solicitud de abrir salas infantiles para niños muy pequeños, plantea problemas prácticos difíciles de resolver, pero hagamos el esfuerzo en donde ésto se pueda.

Cuando el niño no sabe aún leer, en el sentido tradicional con que se define esta palabra, es decir descifrar el lenguaje escrito, ya está en capacidad de hacer otro tipo de lecturas: lectura de la imagen, lectura del lenguaje oral, de la palabra y muchas otras lecturas, por ejemplo, de los gestos de la madre que es tal vez la primera lectura que un niño realiza.

3. Ibid.

La Imagen

En la biblioteca el niño debe poder encontrar libros de imágenes que le permitirán reconocer objetos o historias, por sí solo o con la ayuda del bibliotecario o de otros adultos y que le van a permitir acceder más fácilmente al mundo de convenciones gráficas en el que le tocará desenvolverse y estimular su deseo de aprender a leer.

La biblioteca debe ser lugar para la comunicación a través de todo tipo de lenguajes y no solamente para la comunicación a través del lenguaje escrito, uno sólo entre muchos lenguajes. Lugar para el diálogo, la conversación, lugar para escuchar y ser escuchado.

El Diálogo

Los niños tienen poca posibilidad para el diálogo. El diálogo supone a dos interlocutores en pie de igualdad y el adulto pocas veces permite al niño esta confrontación de iguales. La comunicación verbal que se establece con el niño está en su mayoría circunscrita a las órdenes o reprimendas.

“El diálogo con una persona que le escucha verdaderamente, que le escucha sólo a él, que no le responde de manera estereotipada, que construye un discurso solamente para él” ya que no tiene espacio ni en el hogar ni la escuela, debería poder tenerlo en la biblioteca.

Casi nunca nos detenemos a pensar en los efectos que se derivan de un niño que crece sin haber tenido la posibilidad del diálogo auténtico, no solamente en relación con su desarrollo afectivo y el de sus capacidades intelectuales con el afianzamiento de su seguridad personal (que le permitirían un enfrentamiento más fácil con el aprendizaje de la lectura) sino en sus posibilidades de relación con los demás, de oír, de escuchar y de no sentirse por encima de sus semejantes o en una situación de exclusividad.

La Conversación

La conversación es otra de las formas de comunicación perdidas no solamente para con los niños sino también para los adultos entre sí. En la conversación el diálogo se multiplica y si éste aporta un

enriquecimiento a sus dos interlocutores, la conversación amplía este enriquecimiento. La conversación prepara también para otra actividad que debería poder tener espacio privilegiado en la biblioteca.

La Narración de Historias, escuchar al narrador. *Escuchar* es una actividad suplantada por el ruido contemporáneo. Oír a los demás. Escuchar para recordar, repetir o crear a partir de lo escuchado. Desarrollar la memoria a partir de los juegos de palabras, las retahílas, los trabalenguas y en general todas las posibilidades que ofrece el lenguaje diferentes a la comunicación con fines programáticos, permite al niño reconocer en las palabras una forma de desarrollar su creatividad por medio de una exploración lúdica del lenguaje.

La narración de historias, de cuentos provenientes de otras latitudes u originados en nuestro medio permite al niño relacionarse con la literatura aún antes de acceder al desciframiento de los signos gráficos y permitirá que la literatura no sea un descubrimiento posterior a esta ardua tarea del aprendizaje de la lectura.

Por otra parte, esta puesta en contacto del niño con los juegos de palabras, nanas, rimas, adivinanzas, y con los cuentos constituye la forma más natural y verdadera de contacto con su propia cultura.

La cultura no puede ser un elemento artificial que se le "enseña" al niño desde afuera, que se le impone a partir de estereotipos y conceptos adultos sobre la cultura.

Todas estas posibilidades para el diálogo, la conversación, la narración de historias, el escuchar, la recuperación de la memoria, conducen a la formación de un lector que no se acerca a la lectura por imposición externa, para cumplir con las expectativas del adulto, para complacerlo o para llenar un requisito escolar.

Conducen a la formación de un lector que acude a la lectura para satisfacer una necesidad personal íntima, necesidad que puede ser de diferente índole: afectiva, cognoscitiva, estética. Conducen a la formación de un lector que hará uso de la lectura y de la información corrientemente en su vida cotidiana, en diferentes situaciones y no solamente un lector pasajero, sólo mientras transita por una escuela o por una universidad.

Animación de la lectura vs. recreación dirigida

Poco a poco la biblioteca ha venido renunciando a su papel de animadora de la lectura a favor de una serie de actividades culturales alrededor del libro o no, tales como: talleres de pintura, de títeres, de cerámica, etcétera, que en nada conducen al acercamiento del niño con el libro y con la lectura.

Estas actividades responden más bien al deseo del adulto de llenar el tiempo libre del niño a como de lugar, con actividades "culturales" que se presentan como "pout-pourri" que a la larga, en la mayoría de los casos sólo dejan en el niño un cansancio y una apatía difíciles de superar, especialmente cuando el niño empieza a comprender que el adulto sólo quiere desembarazarse de él, pues no puede dedicarle el tiempo que éste se merece.

No quiero decir con esto que en la biblioteca no se dé cabida a este tipo de actividades, siempre y cuando no se programen para llenar horarios, quiero decir que éstas no deben desplazar la verdadera animación de la lectura, la cual si no la asume la biblioteca ninguna otra entidad lo hará.

Tampoco quiero decir que el papel de la biblioteca como centro cultural no concierne a los niños, que éstos no deben recibir el beneficio que se deriva de una labor de la biblioteca como promotora de cultura.

Tampoco quiero plantear que se suscriba la lectura a la del libro o en términos generales a la del texto escrito, la biblioteca como centro de comunicación debe dar cabida a todos los lenguajes de que ésta se sirve.

Sólo pretendo hacer énfasis en que hay una actividad que no debe ser desplazada por las demás, la animación a la lectura, actividad que si no encuentra cabida en la biblioteca, difícilmente se realizará en otra parte.

Por estas razones, me referiré con especial énfasis a la animación de la lectura.

La verdadera animación de la lectura es la que se realiza en forma consciente, preparada y a sabiendas de lo que queremos despertar en el niño, con objetivos claros. La que se realiza a partir del juego con el lenguaje, la que conduce al libro o parte del libro, la que tiene que ver no solamente con la lectura sino también con la

escritura, puesto que éstos constituyen procesos inseparables. La verdadera animación a la lectura es la que permite formar un lector crítico, selectivo en sus lecturas, exigente, autónomo frente al adulto, un lector libre.

La animación a la lectura puede realizarse a partir de estrategias, sobre las cuales no pueden hacerse generalizaciones. Las estrategias de promoción de lectura deben surgir del medio, de las necesidades de los niños, de los libros que se tienen a la disponibilidad y, sobre todo, del ánimo y del gusto del bibliotecario por la actividad que desempeña.

Como ejemplo de actividad de animación, diré solamente que la básica, la primaria, la más elemental, pero a la vez la que puede generar mayor número de posibilidades es la narración de cuentos. Recuperemos nuestros cuentos, nuestros cuentos populares, picarescos y de espantos. Recuperemos al narrador de historias, al abuelo, al anciano. Pero también pongamos al niño en contacto con cuentos venidos de todo el mundo, no le cerremos al niño la posibilidad de interacción con otras culturas. Ubicar al niño en su cultura no significa aislarlo. La base del respeto por los demás empieza desde la más temprana edad.

Para quienes deseen tener alguna información sobre diferentes formas de animación a la lectura me permito recomendar dos excelentes materiales:

Rodari - *Gramática de la fantasía y*

Sarto María Monserrat. *La animación a la lectura.*

La literatura infantil y el problema de la selección

Para hacer animación a la lectura es preciso disponer de libros de literatura infantil. No es necesario, y a veces ni siquiera conveniente, disponer de una enorme colección. Basta con una buena selección. El problema de la selección es delicado. Si tenemos en cuenta lo que corrientemente se ofrece en el mercado, tendremos que hacer un enorme esfuerzo de selección debido a la baja calidad imperante.

La causa de esta baja calidad, merecería una reflexión que no podemos hacer aquí. Digamos en relación con esto solamente que la razón de esta baja calidad se origina, entre otras cosas, en dos consideraciones:

—La primera, el menosprecio al niño, a su capacidad crítica, quien supuestamente no amerita el esfuerzo de crear obras de arte para él.

—La segunda, nuestro interés por ofrecer al niño obras cuyo valor didáctico y moralizador esté por encima de todo empeño estético. Generalmente queremos ofrecer al niño aquello que no lo distraiga de sus tareas de prepararse para su vida adulta. Difícilmente reconoceremos el derecho del niño de leer gratuitamente, para su propio placer.

Si tenemos en cuenta, decíamos, la baja calidad de la oferta, por una parte y por otra, el hecho de que la infancia es corta y de que en el mejor de los casos un niño buen lector, alcanzaría a leer en su infancia, entre los 7 y los 14 años, por ejemplo, un promedio de 168 libros en total (7 años, 2 libros por mes), sería un crimen (sin castigo) que estos 168 libros no sean los mejores. No voy a detenerme aquí en los criterios para la selección, digamos solamente que deben estar regidos por factores de calidad, estética literaria y que deberían juzgarse con el mismo rigor con que se lo hace para los adultos.

Relación biblioteca-escuela

Puesto que es un tema que inquieta a muchos y que atañe a los servicios infantiles, voy a referirme a las relaciones de la biblioteca pública con la biblioteca escolar.

Es un lugar común decir que buena parte de los servicios de la biblioteca pública se dirigen a los escolares que tienen que cumplir con la ardua y estéril labor de sus tareas escolares. El escolar ocupa un alto, altísimo, porcentaje en las estadísticas de las bibliotecas públicas.

A pesar de todas las renovaciones curriculares, a pesar de todas las buenas intenciones por modificar la educación, por dar un vuelco en la pedagogía tradicional que pone todo su énfasis en transmitir información, en rellenar en forma abusiva la mente del estudiante con datos que va a olvidar rápidamente, la educación no ha logrado su propósito de formar, de dar al niño los instrumentos para acceder al conocimiento y a la información de manera autónoma.

Este cambio no se opera de la noche a la mañana, es necesario antes modificar muchas actitudes, superar muchos escollos origina-

dos en la formación del docente, en la falta de recursos, en concepciones que siguen rigiendo el trabajo del aula.

Mientras esto no ocurra, mientras este cambio se opera, lo cual seguramente va a tomar años, la biblioteca tendrá que seguir abriendo sus puertas a la realización de tareas.

Pero simultáneamente la biblioteca puede, en la medida de sus modestas posibilidades, trabajar con la escuela para contribuir a la modificación de este tipo de educación. Presentar al docente nuevas posibilidades, colaborar con éste para que poco a poco vaya incorporando a su práctica docente nuevas modalidades de trabajo.

Para esto es necesario que el bibliotecario se forme a sí mismo en aspectos relacionados con las innovaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje, con la forma de incorporar la investigación verdadera, no el copiado de información, al proceso educativo. La enseñanza de la lectura podría hacerse partiendo de libros cuyos textos tienen mayor significación que las cartillas las cuales presentan textos sin ningún interés para el niño. Incorporar también el concepto de placer en la enseñanza de la literatura infantil. Ofrecerle al maestro material que le permita actualizar y complementar su formación, es una tarea de toda biblioteca que quiera contribuir al mejoramiento de la educación.

Facilitar el acceso a los libros y a otros materiales de la biblioteca con fines diferentes a los ejercicios puramente académicos y no sólo dentro del recinto de la biblioteca, sino por medio del préstamo al aula.

Y aquí tocamos un punto álgido. Hemos visto cómo, debido a la escasez de recursos, hemos tenido que renunciar al deseo de que cada escuela o grupo de escuelas posea en su interior, si no bibliotecas, al menos algunas colecciones que permitan trabajar con los libros y materiales escritos, dentro del aula. Es casi imposible concebir un proceso educativo cuyo objetivo fundamental radica en incorporar al individuo en una tradición de lectura y escritura y que gira alrededor de la alfabetización, es casi imposible, repito, concebir este proceso sin la posibilidad del acceso a material de lectura, de consulta, allí en donde este proceso se realiza, en donde se reúnen maestros y alumnos, en donde pasan la mayor parte de su tiempo, y en donde se presentan necesidades de información cuya solución es impostergable.

Quiero hacer un llamado para que por lo menos a largo plazo conservemos la meta de que cada escuela disponga, si no de una biblioteca escolar, por lo menos de libros y materiales para el uso

dentro del aula para conformar rincones de lectura que permitan diversificar y volver más amenas las actividades dentro del salón de clase. Ello será también garantía para que las bibliotecas públicas tengan lectores adultos espontáneos. De todas maneras, haya o no bibliotecas escolares, la relación biblioteca pública-escuela debe mantenerse, pero a condición de que la escuela no invada la biblioteca. Quiero decir con esto que no es conveniente que el niño encuentre en la biblioteca el mismo clima escolar que con frecuencia lo agobia.

La biblioteca debería ser para el niño un espacio en donde se pueda liberar de las tensiones del aula, en donde su actividad de lectura esté desprovista de las presiones originadas por los ejercicios académicos, las evaluaciones, las notas; en donde pueda ejercer a sus anchas la lectura en libertad, en donde encuentre la posibilidad del diálogo, la posibilidad de disentir de la opinión del adulto y en donde la lectura no esté sesgada por fines utilitarios, en suma, en donde la lectura sea un placer.

Como no se trata de plantear el problema en un nivel teórico o de deseos e intenciones, para terminar expondré lo que la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil puede ofrecer a esta importante iniciativa de reforzar los servicios bibliotecarios públicos en el país.

La Asociación es una entidad sin ánimo de lucro que reúne una serie de profesionales del libro infantil y de la lectura y cuyo propósito fundamental es el establecer entre los niños y jóvenes y los libros una relación natural y placentera.

La Asociación ha puesto en marcha el Centro Experimental del Libro Infantil y Juvenil, el cual constituye un lugar de múltiples experiencias alrededor del libro infantil y de su relación con su público.

La Asociación pone a disposición de las bibliotecas públicas en particular y de los programas de cooperación de una red o sistema de bibliotecas, lo siguiente:

1. Una biblioteca infantil experimental de tipo demostrativo que permita evaluar experiencias de promoción de lectura aplicables a través de diferentes instrumentos a otras bibliotecas.
2. Una biblioteca especializada en lectura y literatura infantil y juvenil, así como en aspectos relacionados con la organización de servicios infantiles.
3. Asesoría a las bibliotecas para la puesta en marcha o funcionamiento de servicios infantiles, al igual que a las redes.

4. Listados básicos para bibliotecas de libros infantiles y juveniles tanto de literatura como de obras documentales, con actualizaciones permanentes.
5. Entrenamiento por medio de cursos, seminarios, talleres y pasantías.
6. Publicaciones sobre el libro infantil y la lectura.